

Un libro recorre la historia y la actualidad de las terapias placebo

Eduardo Aznar analiza métodos basados en el efecto placebo como chamanismo, las flores de Bach y la homeopatía

JESÚS RUBIO Pamplona

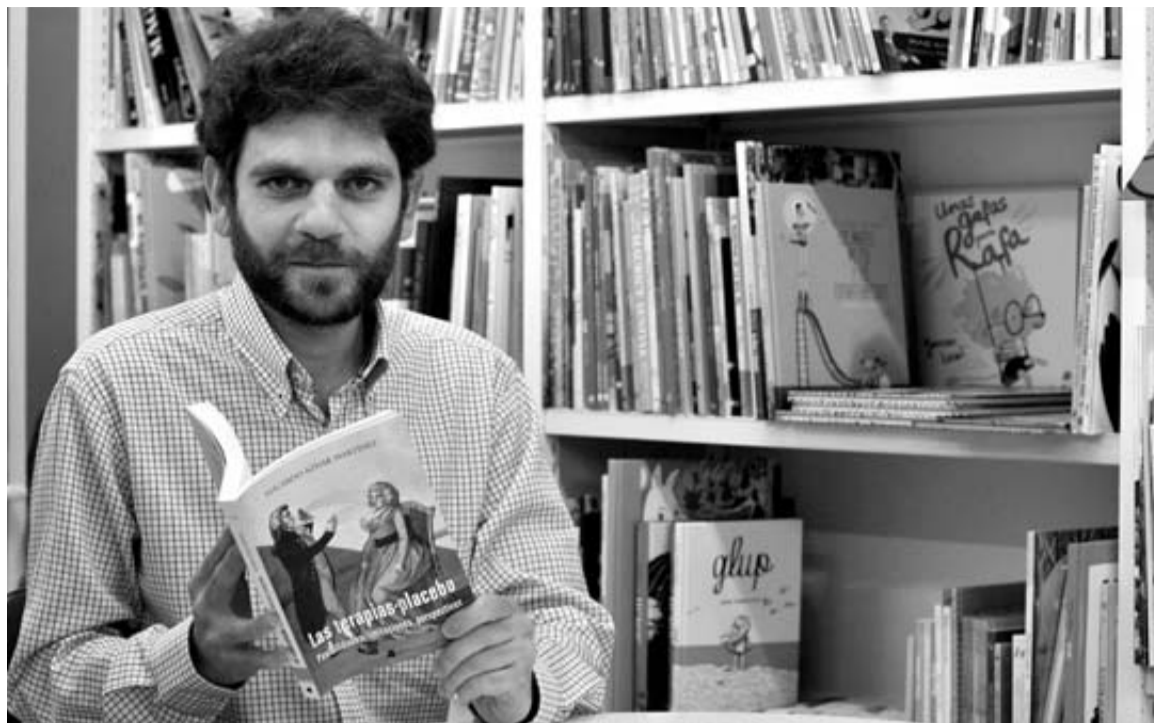
El chamanismo y la homeopatía pueden parecer asuntos de lo más dispar. Uno se basa en ritos, en danzas o cánticos, la otra se presenta en pastillitas de precio elevado. El primero se asocia a pueblos antiguos, a tribus; la segunda goza de notable predicamento en la sociedad del siglo XXI. Y sin embargo, en ambas subyace el mismo fenómeno: el efecto placebo, las consecuencias positivas que tiene a veces para la salud la sugestión y el hecho de sentirse cuidado.

Ese fondo común de chamanes y homeópatas lo pone de manifiesto el fiterano Eduardo Aznar Martínez en un libro en que explica las características y las investigacio-

nes que se han hecho acerca del efecto placebo y se detiene en cuatro terapias que se basan en este fenómeno aunque lo escondan en diferentes máscaras: el chamanismo, la homeopatía, la homotoxicología y las flores de Bach.

Lugar en la historia

Eduardo Aznar, licenciado en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Deusto y en Geografía e Historia por la UNED, considera que el efecto placebo ha tenido un "lugar fundamental" en la historia. Este efecto viene a decir que un enfermo a veces mejora si se siente "psicológicamente atendido por alguien y cuando se le plantean simbolismos de curación, aunque no haya ningún principio farmacológico". "Transmitir al enfermo que no está abandonado, que ya de por sí reduce el estrés, parece animar el sistema nervioso de personas con capacidad de recuperación y sugestionables. Se genera una respuesta inmunitaria que puede frenar el dolor o



Eduardo Aznar, fotografiado ayer en la librería Auzolan, donde presentó el libro.

CALLEJA

incluso en ocasiones curar".

Durante miles de años, antes de que la medicina moderna, el hombre ha tenido que arreglárselas "como podía, con operaciones simbólicas, destinadas a sugestionar la mente". Era el chamanismo antiguo, la magia... que a veces obtenía resultados gracias al efecto placebo. Este papel hoy lo ha heredado la homeopatía. "Es otro placebo. Sólo viendo el proceso de invención de esta terapia se ve que fue un proceso intuitivo, no muy distinto al de los chamanes". Una derivación es la homotoxicología, creada a mediados del siglo XX por el médico alemán Hans Heinrich Reckeweg. "Muchos prepara-

dos que nos parecen homeopáticos son en realidad de homotoxicología", advierte Aznar. Esta terapia ha logrado éxito comercial sobre todo, dice el autor, porque "ha sido capaz de crear un repertorio de remedios muy similar al de la medicina convencional, incluso con inyecciones o supositorios. Como hoy asociamos la idea de pastilla a curación y mejora, mue-

ve nuestros resortes psicológicos de manera más eficaz". Las flores de Bach, por su parte, son otro placebo basado en extractos de flores que "triumfaron en los 60 y 70 con el New Age y la búsqueda de medicamentos suaves y relacionados con la naturaleza".

Ninguno de esos métodos aplica principio farmacológico alguno. Pero Aznar cree que el efecto placebo puede ser útil. "Si sabemos que es real, ¿sería posible desarrollar terapias basadas en la ciencia, no en la intuición, que aprovechen estas posibilidades?", se pregunta. "Se han hecho algunas cosas, pero no parece que vaya a haber resultados a corto plazo."

'LAS TERAPIAS-PLACEBO'

Autor: Eduardo Aznar Martínez.
Editorial: Pamiela
Páginas: 240.
Precio: 17 euros.

Una conferencia de Javier Armentia en la Universidad de Navarra indagó esta semana en las razones del éxito de disciplinas que parecen científicas pero no lo son y los problemas que tiene la ciencia para combatirlas

Contra las pseudociencias, buena ciencia

JESÚS RUBIO

Pamplona.

BA a ser, y lo fue, un encuentro para hablar de las pseudociencias y de su auge, de las razones por las que hay gente que lee el horóscopo aunque no lo haga mucho caso, o crea en invasores del espacio. Y acerca de asuntos más serios, como el éxito de disciplinas sobre las que la mayoría de los científicos se han cansado de decir que no tienen evidencia ninguna a su favor, pero que han logrado miles de seguidores: la homeopatía, la bioneuroemoción, el reiki y tantos otros.

Sin embargo, quizá lo más interesante de la conferencia que el director del Planetario, Javier Armentia, ofreció el martes en la Universidad de Navarra, llegó al final, cuando se habló sobre algunos problemas de las ciencias de verdad que dejan terreno libre al avance de las pseudociencias. Habló Armentia, por ejemplo, de que el "compromiso con la exactitud" de los científicos puede complicar que sus mensajes lleguen al público: al limitarse a decir que no hay evidencias de que las ondas wifi no causan problemas de salud, al final muchos acaban creyendo que sí los causan, vino a decir Armentia.

Se habló incluso de ética, cuan-



Javier Novo, profesor del departamento de Genética de la Universidad de Navarra, y Javier Armentia.

Con un ejemplo reciente, el del yeti de Formigal, demostró lo crédula que es muchas veces la sociedad: un vídeo sobre un supuesto yeti abatido en los Pirineos se convirtió en viral cuando no era más que una treta publicitaria. Al fin y al cabo, cerca de un 15% de la población forma parte de un grupo que los sociólogos llaman críticos desinformados, es decir, que sin saber mucho de ciencia recelan de ella. En ese grupo, advirtió Armentia, en donde arraigan las pseudociencias, esas creencias que tienen pretensión de ser tan reales como la ciencia, pero sin pasar por las pruebas que sí debe superar la ciencia.

Usar tecnología y la jerga científica de forma engañosa es una de los rasgos por los que se puede distinguir una pseudociencia. Otros que Armentia fue enumerando son el uso de anécdotas como prueba (las historias personales), lanzar afirmaciones extraordinarias que no han pasado pruebas también extraordinarias, hacer aseveraciones indemostrables basándose en supuestos principios de autoridad, como el que "se usaran hace 5.000 años en China", contradecir los hechos científicos establecidos o no corregirse nunca a sí mismos. "Por el contrario, no hay ciencia que nunca haya cambiado de paradigmas".

do Luis Montuega, el decano de Ciencias de la Universidad, planteó la necesidad de "divulgar mejor la buena ciencia" y de distinguir que "hay buena ciencia y ciencia pobre". En ese sentido, Armentia abogó porque los investigadores publi-

quen "todos los ensayos" que se hacen en una investigación, tanto los que corroboran las hipótesis como los que lo hacen menos o los que no llegan a terminarse, para que se sepa con exactitud la fiabilidad de una investigación. "Hacer pública

esa ética nos puede salvar", opinó el director del Planetario.

Durante su charla, enmarcada en un seminario del grupo Ciencia, Razón y Fe de la Universidad de Navarra, Javier Armentia habló, claro está, de las pseudociencias.